

*fenomenológico*. Heidegger hace suyo este dualismo, pero ilumina de manera totalmente nueva las dos formas de tiempo:

1. Ya no se refieren, en Heidegger, a la "conciencia fenomenológicamente depurada", sino a la existencia: El punto de vista fenomenológico es sustituido por el ontológico.

2. Las dos formas del tiempo constituyen una compleja y trabada estructura de la existencia, cuyos hilos va siguiendo Heidegger detalladamente.

3. Y constituyen, finalmente, un destacadísimo factor de la escisión de la existencia en propia e impropia.

II. *El tiempo cósmico*. Son indudables las relaciones entre el tiempo cósmico, de Husserl, y el tiempo impropio, de Heidegger. En ambos casos se trata de un tiempo del mundo, tiempo pretendidamente "objetivo". Pero en *Ser y tiempo* las expresiones *mundo* y *objetivo* cobran un significado muy particular, lo que determina también una concepción peculiar del tiempo objetivo. Este no es, para Heidegger, un tiempo realmente independiente del hombre, ni es tampoco el tiempo de un mundo objetivo: Hay que entenderlo más bien como un tiempo que ha sido artificialmente objetivado y "mundanizado" para regular el curso de la existencia impropia. Con lo cual Heidegger se aleja decididamente del idealismo de Husserl y entra en pleno análisis ontológico de la existencia.

III. *El tiempo fenomenológico* como forma unitaria del fluir de la conciencia. A esta idea de Husserl parece remontarse la concepción heideggeriana del tiempo propio. En efecto, Heidegger alude, al hablar de tiempo "extático" propio, a aquella forma de existencia que hace posible, en el momento actual, la aceptación de la muerte y el conocimiento del "estar arrojado en el mundo" (facticidad): forma de existencia que, por encima del ahora, revela al hombre su pasado y su porvenir, determinando por consiguiente la unidad de su destino.

En Husserl, el tiempo fenomenológico modifica y configura el horizonte de las vivencias que a través del presente van pasando sin cesar del futuro al pasado. En cambio en Heidegger el tiempo propio forma y hace posible la experiencia interna y el horizonte vivencial. Es la sola dimensión psíquica en que pueden tener lugar el "desquiciamiento" y la objetivación como modos de captación del ser. — R. L.

## PSICOLOGIA CIENTIFICO - CULTURAL Y PSICOLOGIA DE LA "GESTALT" (1)

LA imposición de las categorías y métodos naturalistas a la realidad mental es procedimiento característico de la psicología clásica. Es natural que tales métodos y categorías, fundamentalmente inadecuadas a su objeto, llevaran a una incomprensión radical de la vida creadora del espíritu. De ahí tentativas como las del asociacionismo, behaviorismo, psicología sin alma, reflexología, donde el afán de explicar lo psico-

(1) Notas del seminario libre de psicología dirigido por el profesor Francisco Romero.

lógico inmovilizándolo en relaciones cuantitativas, matemáticamente formulables, importa un continuo falseamiento de la experiencia psíquica inmediata.

El reclamo de una actitud respetuosa de la realidad psíquica, condición necesaria para una ciencia auténtica de la vida mental, es escuchado casi al mismo tiempo por dos pensadores, que reaccionan de distinta manera pero sobre la misma base. Bergson sostiene su tesis sobre "los datos inmediatos de la conciencia" en 1889; poco después, en 1894, Guillermo Dilthey presenta sus *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica*. Ambos autores se vuelven contra la tradicional psicología explicativa, mostrando el primero la imposibilidad de una métrica aplicada a lo psíquico y el segundo denunciando el carácter hipotético de la ciencia en uso. Nos ocuparemos aquí en una breve referencia a la obra de Dilthey y a su significado en el pensamiento actual.

Como se acaba de señalar, nuestro autor rechaza toda psicología que se apoye en la explicación — las diversas orientaciones asociacionistas — porque consisten en meras hipótesis que terminan con la suplantación de la propia realidad psíquica por construcciones arbitrarias; dicho de otro modo, en psicologías sin alma, como se solía proclamar en el siglo pasado. Y por cierto que esta pseudo ciencia no podía ofrecer un fundamento serio al conocimiento de lo espiritual, cuya posibilidad supone una auténtica psicología; Dilthey espera proporcionarla en el ensayo aludido, que aspira a una exposición de las constancias, de las notas esenciales que integran la unidad psíquica, es decir, a una ontología del ser psíquico. Expone este complejo de la vida psíquica en un hombre tipo; observa, analiza, experimenta y compara; sus conclusiones pueden ser controladas por la percepción interna. Es notorio que siendo nuestra vida acaecer, su dimensión única es el tiempo y por eso el objeto de esta psicología es no sólo la descripción de las estructuras psíquicas, sino también su evolución.

Estructura es para Dilthey "la articulación arquitectónica del edificio psíquico", conexión interna que es vivida y por lo tanto aprehendida en su intimidad; por eso nos es posible comprender la vida humana y todo lo humano; comprender que es entrafarse, vivir desde dentro.

En resumen, las propiedades de la estructura interna de la psique se presentan como unidad, como totalidad peculiar, como acción recíproca entre una unidad viviente y su contorno y como un enlace interno originalísimo, al margen de la casualidad natural.

Ya hemos dicho que el complejo estructural se integra con su evolución. Estructura y evolución se condicionan mutuamente; de ahí que para comprender la vida de un hombre sea menester la intuición de su estructura o, lo que es lo mismo, de su carácter, mas para comprender su carácter es preciso se sepa cómo ha llegado a ser lo que es. Exigencia paradójica, pero inevitable e insuperable.

El sistema de conexiones que acabamos de ver es intuído a través de la estructura y de la evolución; de las uniformidades, de las constancias que condicionan la formación de las individualidades. Y la tarea última que se propone nuestro autor es su comprensión. Todos los hombres ofrecen en esencia las mismas disposiciones y las mismas formas de enlace entre ellas, pero en diversa proporción cuantitativa: tal es la base de la pluralidad de caracteres y de individualidades.

Estas líneas cardinales expuestas por Dilthey en su trabajo programático, las llevó a la práctica en numerosos estudios, pero no fueron elaboradas en sistema. Como aplicación de sus reflexiones teóricas nos ofrece una *tipología*, a la que llegó con el pensamiento puesto en la historia de la filosofía (sus continuadores la transportaron a otros dominios de la ciencia del espíritu y al arte). Partiendo de rasgos empíricos,

Dilthey alcanza por inducción histórica los tres tipos de la intuición filosófica del mundo, que él llama naturalismo, idealismo de la libertad e idealismo objetivo. El primer tipo se caracteriza por el sometimiento del hombre al mundo, por su negación, por su sumergirse en lo que él no es; es el hombre extravertido, totalmente enajenado, que se siente una mera cosa entre las demás cosas; ejemplos de ella son: Demócrito, Lucrecio, Hobbes, los enciclopedistas, Comte, Avenarius, etc. El idealismo de la libertad es la antítesis del tipo anterior; interpreta el mundo como pura creación de una voluntad que se afirma exclusiva; su representante más genuino es Fichte. La tercera visión del mundo es una como conciliación de las otras dos perspectivas; busca la unidad entre el sujeto y el objeto; su conclusión es: comprenderlo todo es perdonarlo todo, como decía Spinoza.

Hagamos notar, por último, que nuestro autor persigue, como fin central, una gnoseología de las ciencias del espíritu.

Dilthey no se propuso explícitamente estudiar la conexión de nuestro vivir con un contorno ideal de valores, conexión que importa el reino peculiar del *sentido*, la estructura máxima que integra la existencia humana. Pero su esfuerzo ha preparado la fecunda integración de Spranger, cuyo mayor mérito estriba, precisamente, en su psicología comprensiva, donde "comprender quiere decir captar el sentido de complejos espirituales, en la forma de un conocimiento objetivamente válido. Sólo comprendemos las cosas que tienen sentido...; tiene sentido lo que está incorporado a un conjunto de valor como miembro constitutivo". (*Psicología de la edad juvenil*, capítulo I). Spranger aclara y completa la propia orientación del maestro, que ya había superado los límites de su ensayo "descriptivo y analítico". Expresión magnífica de la reforma impuesta por Spranger, es su *Psicología de la edad juvenil*.

Vamos a referirnos ahora a una dirección psicológica de creciente actualidad, la llamada psicología de la estructura o de la "Gestalt" (evitaremos la designación de estructura puesto que puede aludirse con ella a la psicología científico-cultural que ya hemos considerado; el concepto de estructura desempeña aquí un papel de muy distinto sentido, como veremos). Asimismo suele usarse la expresión de "psicología de la totalidad", pues las formas, en oposición a la simple suma (enlace de "y"), son caracterizadas como "totalidades", totalidades parciales dentro de la totalidad superior, de la vida psíquica, del yo. Desde este punto de vista, las formas o estructuras no significan sino una nueva especie de elementos psíquicos, al lado de los ya reconocidos, aun cuando se conceda que esta reciente psicología tenga razón frente a la teoría que podríamos llamar del "mosaico", donde todo se explicaba por combinaciones diversas de elementos simples y constantes. De ahí que esta nueva dirección pueda incluirse en la psicología de tendencia objetivista a la que se asocia también metodológicamente por su empleo de la experimentación; pero también se relaciona con la psicología subjetivista.

La psicología de la "Gestalt" se ha desarrollado en deliberada oposición a la tesis del mosaico y al asociacionismo. Todo complejo, para la tesis del mosaico, tiene por base la suma de elementos (sensaciones, etc.). Se trata, en el fondo, de una mera yuxtaposición de diversas piezas; de una suma "y" de los elementos en tal o cual forma; a las sensaciones se agregan residuos de percepciones anteriores: sentimientos, procesos de atención, de ideación, de voluntad, etc. A esto añade la tesis asociacionista: "si un contenido A se ha presentado a menudo conjuntamente con un contenido

B, el resultado es que al presentarse A determina la aparición de B". Principio idéntico de ambas tesis es la *suma "y"*: construcción a base de partes.

En cambio la psicología de la "Gestalt" dice: "lo dado está, ya de por sí, estructurado en mayor o menor medida; son totalidades o procesos totales, con concretas cualidades de totalidad, con leyes internas, con determinaciones totales de sus partes. Las piezas deben comprenderse como *partes* de procesos totales". (R. Müller-Freienfels, *Die Hauptrichtungen der gegenwärtigen Psychologie*, pág. 62, Leipzig, 1931).

Como ejemplo de una captación total de estructura en oposición a la agregación de piezas, a la suma de elementos, sirve la aprehensión de una melodía. No consiste en recibir sonidos sucesivos que se van sumando, sino que cada nota es una parte por su función concreta dentro de la totalidad, en la dinámica de la fluencia melódica.

Sujetándose a este punto de vista en el planteo de los problemas psicológicos, ha realizado Koehler sus conocidos experimentos para la demostración de la inteligencia de los chimpancés. Su principio era el de presentar una situación en la que no se podía seguir el camino directo para alcanzar el objeto deseado, pero en que quedaba abierto un camino indirecto. Ahora bien: cuando el animal es puesto en esta situación puede mostrar hasta dónde llegan sus aptitudes, especialmente si resuelve el problema siguiendo los rodeos posibles. Es, pues, decisivo que el animal elija por sí mismo un rodeo: de ese modo las soluciones debidas a la casualidad se pueden diferenciar de las que proceden de verdadera intención. Ejemplo típico es el caso en que delante de la jaula en que está el animal, y fuera del alcance de éste, se halla una fruta, y en la jaula un palo con el que puede atraerla hacia sí. Por el hecho de que el animal vislumbre la posibilidad de servirse del palo como instrumento, este objeto, indiferente al principio, es introducido en la situación, se torna valor funcional para la misma: todo el campo recibe una nueva estructura. En la situación resuelta cada cosa tiene su lugar determinado por la estructura total. El concepto de estructura se amplía, pues, más allá de la estructura simultánea, a una totalidad que transcurre en el tiempo y tiene un principio y un fin.

Así la psicología de la estructura, ya en su comprensión de vivencias psíquicas aisladas, se aleja resueltamente de la vieja psicología (objetivista) atomista, y en la misma medida se acerca a la dirección (subjetivista) totalista, al tratar de comprender a los hombres mismos con sus peculiaridades. Destaca el hecho de que la misma acción, la misma cualidad en distintos hombres pueden ser cosas completamente diversas, según el carácter, es decir, la totalidad peculiar que es cada uno de ellos. Con esto se edifica sobre las totalidades plurales que comenzó por atender la investigación, aquella totalidad central que la psicología subjetivista sitúa en el foco de su investigación: el *yo*.

Las dos tendencias actuales de la psicología alemana que hemos bosquejado sumariamente, denuncian una transformación radical que se está operando en la actitud del hombre frente a sí mismo y frente al mundo; hagamos notar, solamente, la suplantación del atomismo tradicional por la categoría de estructura, como base de la "nueva concepción de la realidad" y la creciente importancia de ese nuevo método para el conocimiento de lo espiritual que es el *comprender*, el "Verstehen". Por cierto que la categoría de estructura no es cosa nueva en la filosofía desde que Aristóteles fué conmovido por ella; lo sugestivo es su actualidad, su vigencia progresiva, su extensión y aplicación a todos los dominios del saber humano. — JORDAN BRUNO GENTA.